



Jorge Panesi
El entusiasmo teórico. Conversaciones con Marcelo Topuzian
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA)
2019
104 páginas

PALABRAS CLAVE: JORGE PANESI — CRÍTICA LITERARIA — TEORÍA LITERARIA — MARCELO TOPUZIAN
KEYWORDS: JORGE PANESI — LITERARY CRITICISM — LITERARY THEORY — MARCELO TOPUZIAN

Las vueltas de la crítica

Hernán Maltz¹

Derivado de una extensa entrevista hecha en 2018 y oficialmente publicado en 2019, *El entusiasmo teórico. Conversaciones con Marcelo Topuzian*, de Jorge Panesi, salió de imprenta recién en 2023. La tirada de ejemplares fue nimia y hasta ahora el texto no parece haber circulado con éxito por fuera de círculos de amigos y allegados, al menos si me guío por la evidencia siempre sesgada que muestra el buscador monopólico de la web: un par de reseñas, firmadas por Pablo Luzuriaga (2023) y Carolina Ramallo (2024), y algunas breves alusiones en artículos de Laura Estrin (2024), Annick Louis (2024) y Mariano Mosquera (2025). Dado que el libro es difícil de conseguir, consideré que sumar otra reseña podía ser una buena ocasión para ofrecer una perspectiva de alguien que no pertenece a aquellos círculos, además de

¹ Doctor en Literatura y Licenciado en Sociología, ambos títulos por la Universidad de Buenos Aires. Profesor (Ad Honorem) a cargo de la asignatura “Teoría Sociológica y Teoría Literaria”, en la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, e investigador y docente en la Facultad de Lenguas y Estudios Extranjeros de la Universidad de Belgrano. Becario posdoctoral extraordinario (a la espera del alta como investigador desde septiembre de 2023) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, con sede de trabajo en el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”. Correo electrónico: hermaltz@uba.ar

una excusa suficiente para detenerme a escribir sobre una obra con cuya lectura aprendí y disfruté.

Dedico, ante todo, unas líneas a una descripción general de los contenidos, el formato y la estructura del volumen. Podría afirmar que la palabra clave del título es “teórico”, pero también esta presencia deja de lado el vocablo “crítica”, acaso más importante. Como sea, el núcleo del trabajo gravita en torno a una larga reflexión sobre el ejercicio de la crítica y la teoría literaria desde una posición específica: la Carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En el subtítulo, “conversaciones” anticipa una dinámica dialógica que por momentos parece fundirse en una única voz. Sin embargo, una elección de formato pone al resguardo la alternancia de voces: las preguntas y los comentarios de Topuzian aparecen en *itálicas*, mientras que las interlocuciones de Panesi figuran en redondas. Así, cada sección está conformada por bloques de párrafos en los que Topuzian toma la iniciativa, a los que siguen otros en los que Panesi responde y desarrolla ideas, recuerdos y reflexiones. En cuanto a la estructura, el libro se organiza en diecisiete capítulos breves, sobre los cuales no puedo hacer apreciaciones individualizadas en esta reseña, pero al menos considero que vale la pena consignar sus títulos, ya que en ellos es posible visualizar con claridad los ejes centrales sobre los que versa el intercambio: “Lectura, crítica y medios de comunicación”, “La crítica se conjuga en tiempo presente. El lector común”, “La escritura de la crítica: transparencia, hermetismo y jerga”, “Crítica y política”, “Investigación literaria”, “Vocabularios y cientificidad”, “Entre la Filosofía y la Lingüística”, “Derrida, el secreto y la ficción”, “Narrador, género, valor”, “Objeto de imaginación y gusto”, “Teoría literaria, sociología de la literatura y estudios culturales”, “Circulación de las teorías”, “La tesis universitaria más allá del claustro”, “Modos de existencia: la autorreflexividad, las polémicas”, “Instituciones: el mapa de la crítica literaria argentina”, “La teoría como forma de vida”, “Literatura, crítica, teoría: problemas en la enseñanza”. Marco una sola observación sobre la reposición de estos títulos, a modo de refuerzo sintomático de lo que escribí al comienzo del párrafo: la palabra “crítica” se reitera más que “teoría”.

Ordeno los comentarios que prosiguen alrededor de cinco ejes: el estatuto y las variadas e inacabadas formas de definir la crítica y la teoría, los sujetos que encarnan dichas profesiones, la emergencia de un conjunto de nombres propios y de un grupo de pares y colegas involucrados en las labores intelectuales, los intereses y las obsesiones de las agendas de investigación, la persistencia de una pulsión abocada a la crítica y la teoría literaria.

El trabajo contiene una aproximación a distintos niveles y capas constitutivas de la crítica y la teoría. De manera previsible, no hay una voluntad de arribar a una definición cerrada (que sería un absoluto indeseable e imposible); lo que hay es un

tipo de merodeo aproximativo, más pulsional que taxonómico, más obsesivo que celebratorio. El texto atraviesa varios estratos en que la crítica y la teoría se ponen en juego, desde clasificaciones básicas (como aquella división –aún útil y relevante– entre crítica periodística y crítica académica [49]) hasta reflexiones en torno a complejos procesos de constitución (“[l]a crítica literaria nació kantiana, iluminista, y está ligada a un proceso de saber, de intelección” [42]) y de diferenciación ante otras disciplinas y perspectivas (la lingüística, la filosofía, la historia, la antropología, la sociología de la literatura, los estudios culturales, etcétera). Asimismo, las dinámicas de gestación y distinción contrastan con movimientos de difuminación, como cuando Panesi introduce un matiz: “Parece como que mi pensamiento es que la teoría literaria debe fundirse o fusionarse con el discurso crítico. Esa no es exactamente mi posición” (84). En el extremo, hay una rememoración de que la teoría supuso para algunos una forma de vida, cuando, en la década de 1980, hubo “un fervor de la teoría por la teoría” (82).

A propósito de la apelación a la teoría como forma de vida, el libro contiene una preocupación por los sujetos empíricos que encarnan las actividades de la crítica y la teoría. En este sentido, hay atisbos biográficos sobre el propio Panesi, como su breve experiencia de encarcelamiento (al parecer desconocida por Topuzian al momento de realizar la entrevista): “Yo no había participado en luchas políticas, aunque me comí un mes preso en Villa Devoto” (23). Además de este tipo de sucesos –que no dejan de ser esperables en la trayectoria de un participante de la universidad porteña hacia la década de 1960–, el texto vuelve en sucesivas ocasiones sobre ocupaciones y preocupaciones constantes, como el ejercicio de la crítica a través de dos actividades: la escritura y la enseñanza (18). Sobre la práctica de la escritura como modalidad sustantiva de la crítica, a veces es Topuzian quien añade reflexiones en sus preguntas (y lo que sigue se suma a los sucintos esbozos de definiciones parciales del párrafo precedente):

El texto aparecía como una garantía –no del todo confiable– de que la práctica del crítico es una producción de sentido y no una investigación de la intención del autor. Hoy estamos lejos ya de esa situación. Hay una conciencia mucho mayor de que en la lectura crítica hay algo del orden de la invención, y que difícilmente pueda pretender ser interpretación definitiva (40; itálicas en el original).

Volviendo al interés en los sujetos empíricos, el trabajo pone en primer plano el emplazamiento de las acciones en la Universidad de Buenos Aires, específicamente en la Carrera de Letras, donde muchas generaciones de estudiantes inauguraron sus cursadas con las clases de Teoría y Análisis Literario a cargo de

Panesi.² Incluso cuando hay preguntas sobre la situación de la crítica y la teoría en otras latitudes, como la reiterada interrogación sobre lo que ocurre en Estados Unidos, hay una suerte de inercia que tiende a volver a Buenos Aires como núcleo centrípeto (y las remisiones a Estados Unidos suelen apuntar a las discusiones que Panesi sostuvo con Josefina Ludmer, quien, aunque radicada en aquel país, nunca dejó de trabajar como argentinóloga). De esta manera, las coordenadas del intercambio retornan a la Carrera de Letras como punto de observación; esto no aparece en las conversaciones como una muestra de orgullo, sino sencillamente como una conciencia sobre el lugar ocupado y sobre las condiciones de enunciación: no solo sobre las actividades de enseñanza y escritura, sino también sobre las épocas y las coyunturas, las obligaciones y las expectativas, las penas y las curiosidades.

Tomo la apelación a las curiosidades intelectuales para arribar a otro conjunto de cuestiones que emergen en mi lectura: la aparición de indicaciones bibliográficas, mediadas por nombres propios, y la discusión continua con pares y colegas. En los títulos de los capítulos hay una alusión a Jacques Derrida, el único nombre que logra hacerse un lugar en el índice del volumen, aunque esto no suponga una adhesión taxativa a sus formulaciones: “Había algo que Derrida no atacaba a fondo, que era la institución. La deconstrucción sirve para desatar toda una serie de mitos, pero al mismo tiempo lo único que no deshace es la institución misma” (85). Además de Derrida (y la mención de Phillippe Lacoue-Labarthe, uno de sus discípulos), figuran otros nombres visitados y apropiados por Panesi a lo largo de los años, como los de Roland Barthes, Walter Benjamin, Michel Foucault, Algirdas Greimas, Jürgen Habermas o Jan Mukařovský, así como otros con quienes hay una distancia más marcada, como Siegfried J. Schmidt o Franco Moretti (de quienes Panesi desconfía por sus afanes de cientificidad). La serie de nombres extranjeros se conecta en más de un punto con colegas, adversarios y discípulos argentinos: no solo la ya aludida Ludmer, además de Beatriz Sarlo, Leonardo Funes o Beatriz Lavandera, sino también otros pertenecientes a cohortes más jóvenes, como Annick Louis, Analía Gerbaudo o Diego Peller. Los últimos tres, por cierto, son traídos a cuenta por Topuzian, quien realiza un provocador diagnóstico sobre la presunta ausencia de un gran libro de teoría producido en la Argentina:

² Esta situación cambió más allá de la jubilación de Panesi en 2017, ya que en 2024 se implementó una serie de modificaciones en el plan de estudios de la Carrera de Letras: una de las más relevantes fue la inserción de una nueva asignatura introductoria, Fundamentos de los Estudios Literarios, que acarrea una leve posposición de la cursada de Teoría y Análisis Literario para las nuevas cohortes de estudiantes. De este modo, la jubilación de un individuo y una modificación de un plan de estudios constituyen indicadores categóricos de un estado de la crítica y la teoría al que ya nunca será posible retornar, aunque ellas encuentren otras maneras de volver.

A mí me llama la atención que esa omnipresencia de la teoría en la Argentina no haya generado profesores de teoría dedicados a la teoría, y que a pesar de ello hoy haya un interés por investigar la teoría literaria argentina de aquellos años –en la producción de Analía Gerbaudo, de Annick Louis, de Diego Peller– pero que tiene que hurgar en revistas, programas de materias y seminarios, desgrabaciones de clases, porque uno no termina de encontrar un gran libro de teoría, el gran acontecimiento teórico dentro de la cultura argentina manifiesto en una obra, más allá de la omnipresencia de la teoría en tus Críticas, en tu libro sobre Felisberto Hernández, en las recopilaciones de Nicolás Rosa, en El género gauchesco de Ludmer. Resulta difícil precisar esta omnipresencia de la teoría en la Argentina en un conjunto de ideas, de conceptos, de metodologías de trabajo. (87; itálicas en el original)

A partir de la hipótesis sobre la vacancia bibliográfica de un gran volumen argentino de teoría, me desplazo al cuarto conjunto de cuestiones que quiero tratar en esta reseña: los intereses y las obsesiones de las agendas de investigación. Con esto no me refiero solamente a las orientaciones de Panesi, sino a las de Topuzian, que se cuelan, participan y se entremezclan con las de aquel (no está de más advertir que las dos citas largas que reproduje hasta acá pertenecen a formulaciones del último). De hecho, en mi recorrido lector me detuve en otras expresiones del entrevistador, como el sintagma “*dignidad epistémica*”, ubicado dentro de una descripción de una coyuntura en la que había una “*voluntad de acceso a cierta dignidad epistémica de los estudios literarios*” (57; itálicas en el original); también una (otra) formulación sobre un atributo de la teoría, su condición “*viajera*”: “*La teoría tiene algo de constitutivamente extraterritorial también, que la hace como migrante por naturaleza y muy apetitosa respecto de las elaboraciones intelectuales vengan de donde vengan*” (84; itálicas en el original). Estas me permiten retornar a la palabra clave del subtítulo: conversaciones. En mi lectura, las intervenciones de Topuzian me generaron tanto interés como las interlocuciones de Panesi. No solo eso: a veces me preguntaba hasta qué punto algunas ideas pertenecían a uno u otro (o a ninguno). A partir, entonces, de la construcción dialógica de sentidos, no puedo sino plantear un reproche sobre una decisión editorial: ¿por qué asignar la autoría a uno solo de ellos si una clave del libro es esa suerte de elaboración mayéutica sobre algunos significados de la crítica y la teoría?

Aprovecho la alusión a la mayéutica (socrática) para efectuar una ilación con la quinta y última cuestión en la que deseo detenerme: el entusiasmo (platónico). El vocablo aparece hacia el final del texto, especialmente cuando Panesi comenta:

He enseñado en miles de lugares, siempre con gran entusiasmo. Para enseñar literatura, crítica literaria o lo que sea, la condición que tenés que tener es un entusiasmo tuyo. ¿Por qué alguien se pondría a leer –habiendo tantas cosas– a Mukařovský, la teoría checa,

salvo para el examen? Ante mi sorpresa, lo leen porque les ha interesado o les ha servido para algo; ha logrado entusiasmar a alguien en el sentido platónico: un entusiasmo que va de un sujeto a otro sujeto. No se puede cuantificar. Para mí enseñar era eso: la transmisión de un entusiasmo. (94)

Si bien Panesi circunscribe el entusiasmo a su significado platónico, cuando leí el libro no dejé de pensar en otros alcances del término que cargan con una semántica más bien ligada a un efectismo de la inmediatez y de lo transitorio (el entusiasmo como un estado emocional fervoroso que se contagia con facilidad, pero cuyo efecto sobre otros tiende más bien a una rápida disolución). Quizá haya un vacío no explorado (acaso descuidado o temido) entre, por un lado, el entusiasmo que se transmite a otros y, por otro, el sostenimiento de una pulsión individual anclada en la crítica y la teoría. Quizá algo de esa brecha entre los otros y uno requiera de renovados esfuerzos –y de algo más que entusiasmo– para la continuidad de la enseñanza de la crítica y la teoría literaria. Creo, de manera adicional, que el entusiasmo hacia los otros es analíticamente diferenciable del que una persona puede preservar para su propia agenda individual: entiendo que la subsistencia sistemática de una determinada actividad se mantiene a lo largo de los años solo en parte con entusiasmo, pero, asimismo, con pasión –una palabra ya ponderada anteriormente por Diego Peller (2016)–, con curiosidad, con voluntad, con pulsión, con apego, con obsesión, con persistencia, con goce, con jerga, con hesitación, con burocracia, con rutina, con ingresos económicos estables (y razonables), con más conversación y con una combinación de elementos y procesos de diversa índole que ciertamente no son reducibles a la elección de un solo vocablo.

Referencias bibliográficas

- Estrin, Laura (2024). “Literatura y guerra”. *Cuarta prosa*, 1º de mayo de 2024. Disponible en: <https://cuartaprosa.com/2024/05/01/literatura-y-guerra-laura-estrin/> [fecha de consulta: 15.III.2026]
- Louis, Annick (2024). “Jorge Panesi, la crítica entre la oralidad de la enseñanza y la escritura ensayística”. *Catedral Tomada. Revista de crítica literaria latinoamericana*, 12/22. 130-154.
- Luzuriaga, Pablo (2023). “Jorge Panesi. *El entusiasmo teórico*. Conversaciones con Marcelo Topuzian, por Pablo Luzuriaga”. *Escritores del Mundo*, 24 diciembre de 2023. Disponible en: <https://escritoresdelmundo.art.blog/2023/12/24/jorge-panesi-el-entusiasmo-teorico-conversaciones-con-marcelo-topuzian-por-pablo-luzuriaga/> [fecha de consulta: 15.III.2026]
- Mosquera, Mariano (2025). “Archivo y canon en los estudios literarios argentinos. Un ejercicio metacrítico”. *El taco en la brea*, 21. 85-101.

Peller, Diego (2016). *Pasiones teóricas. Crítica y literatura en los setenta*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Santiago Arcos.

Ramallo, Carolina (2024). “El entusiasmo teórico. Conversaciones con Marcelo Topuzian”. *Filología*, 56. 135-138.